

## DOCE

### 12.1 *Nuestro espacio vital*

<sup>1</sup>El espacio en que vivimos, nuestro hogar en el sistema solar, lo compartimos con todos los reinos involutivos y evolutivos – elementales, minerales, plantas, animales, seres de la naturaleza, hombres, devas y seres superiores – en nuestro planeta. Sin embargo, los límites de nuestro hogar no están donde se encuentran las capas atmosféricas más externas de Terra. El hilozoísmo nos enseña que lo invisible es siempre mayor y más importante que lo visible. Y nuestro hogar mayor incluye seis planetas más con los que Terra tiene una conexión de lo más íntima

<sup>2</sup>Estos siete planetas no poseen la misma materialidad. Dos de ellos tienen materia física etérica como su materia inferior, dos tienen materia emocional y dos tienen materia mental como su materia inferior. Por ello sólo nuestra Terra tiene materia física grosera. Los otros seis son aún invisibles e imperceptibles para la mayoría de las personas, a pesar del hecho de que se encuentran muy cerca de nosotros en el espacio.

<sup>3</sup>Todos los siete planetas entran y están unidos en una envoltura común abarcante de materia esencial (46). En este globo gigante de materia de unidad, los segundos yoes son capaces de moverse libremente entre los siete planetas. Este es el dominio del gobierno planetario y de la jerarquía planetaria, la morada y el punto de encuentro de seres supra-humanos de diferentes evoluciones y también de otros sistemas planetarios.

<sup>4</sup>Los planetas conocidos por los astrónomos – Mercurio, Venus, Mars, etc. – son los globos inferiores físicos groseros en sistemas o cadenas semejantes de ocho globos: siete globos menores y un globo mayor abarcante. Juntos los sistemas planetarios constituyen el espacio vital que las mónadas necesitan para su manifestación: primero la involución, luego la evolución.

<sup>5</sup>Se necesitan muchos sistemas planetarios para la manifestación total de la mónada, por lo general un sistema por reino elemental o reino natural. Por ello quienes somos humanos en el actual sistema terreno hemos sido animales en el sistema planetario precedente. Aquellos seres que son ahora animales fueron plantas en el sistema anterior.

<sup>6</sup>También la materia física, emocional, mental, etc., de los mismos planetas (incluyendo las envolturas de las mónadas) han sido en gran medida recogida del sistema antiguo. Un resultado de esto es que nuestro sistema ya desde su nacimiento tenía ciertas cualidades adquiridas que han facilitado la formación de la materia y de esta manera indirectamente han promovido el desarrollo de la conciencia. Ejemplos de esas facultades son la autoformación de células, la formación de semillas y la ovulación. Esto también responde a la pregunta “¿qué fue primero, el huevo o la gallina?”.

<sup>7</sup>Toda manifestación en sistemas solares y planetarios tiene lugar en ciclos. En lo que respecta a los sistemas planetarios esto significa que la masa de mónadas permanece durante un periodo definido en uno de los siete globos, para continuar posteriormente su manifestación en el siguiente globo en el orden prescrito. Cuando las mónadas han sido de esta manera transportadas alrededor de los siete planetas de la cadena y han vuelto al globo de comienzo, ha terminado un ciclo planetario, eón o día cósmico.

<sup>8</sup>El día cósmico es seguido por una noche cósmica igualmente larga durante la que la actividad en los mundos inferiores (47–49) se encuentra en descanso, las mónadas duermen en sus envolturas causales o almas grupales, mientras que la actividad es tanto más intensa en los mundos superiores (43–46), en donde los resultados de la evolución son elaborados y se realizan preparaciones para el gran día siguiente.

<sup>9</sup>Cuando las mónadas han realizado siete viajes alrededor de la cadena planetaria, la mayoría están maduras para pasar al siguiente reino natural o elemental. Sin embargo muchas de ellas ya han dado el paso en algún eón anterior. Otras han quedado atrás de la gran masa y

deben seguir en el mismo reino natural (o elemental) en el nuevo sistema planetario, en el que son despertadas a la vida de nuevo después de la noche cósmica y de la disolución de la vieja cadena planetaria.

<sup>10</sup>Un eón, un día o una noche cósmica, consta de 4.320 millones de años. Un periodo planetario es la séptima parte de esto, alrededor de 620 millones de años. La vida de toda la cadena planetaria (sin contar las noches) es por tanto de 30.000 millones de años

<sup>11</sup>Las mónadas de nuestro sistema planetario han dado ya tres viajes alrededor de la cadena. Estamos por tanto en el cuarto eón, y es la cuarta vez que existe plena actividad vital en nuestro planeta. Existen siempre mónadas de todos los reinos naturales en todos los siete planetas, aún cuando la mayoría se concentra en uno de ellos en un momento y de este modo es mayor allí la presión evolutiva.

<sup>12</sup>Todos estos septenarios dependen por supuesto de los siete tipos básicos y energías de tipo básicas. Cada eón expresa principalmente un tipo y por ello favorece cierto tipo de actividad, cierta clase de conciencia, y ciertos reinos naturales más que otros. Ningún reino natural es mejor que ningún otro. Todos son necesarios en la familia planetaria. La creencia del hombre de que es la obra que corona la creación y que todo existe por su bien es un gran engaño.

<sup>13</sup>El actual cuarto eón se destina sobre todo para la activación de la conciencia emocional y para la evolución del reino animal. En el eón emocional, el deseo, el sentimiento y la imaginación son las clases de conciencia más características, más diferenciadas, que rigen con más fuerza, son aparentemente las más importantes también para la mayoría de mónadas humanas. La voluntad emocional domina a la voluntad mental, aún sólo débilmente desarrollada, y el género humano se encuentra en la etapa emocional. La minoría del género humano actual que se esfuerza por desarrollar la conciencia mental más allá del pensamiento emocional tiene particulares dificultades y caminan en contra del viento de la conciencia de la masa. Sin embargo, representan el tipo humano que será normal en el siguiente eón, el quinto.

## *12.2 Nuestro origen*

<sup>1</sup>Para comprender al menos algo sobre qué es el hombre debemos saber algo de cómo surgió una vez en el pasado y cómo se desarrolló luego. En este estudio debemos distinguir cuidadosamente entre la evolución de la forma material del hombre y la evolución de la conciencia en la forma. Esos son dos procesos que han ido en paralelo, condicionándose parcialmente el uno al otro, pero que no obstante han sido expresiones de la vida básicamente diferentes y por lo tanto han sido conducidas por grupos diferentes de seres suprahumanos. El hombre no ha surgido por casualidad, no más que cualquier otra criatura viviente. Su aparición en el planeta Tierra estaba predestinada en los planes de seres superiores.

<sup>2</sup>Todo proviene desde arriba, desde lo suprafísico; también el hombre. Esto es cierto no sólo de la mónada sino también de la forma de vida del hombre. La forma física que posee hoy, su organismo, es el producto final de toda la evolución biológica. Se han necesitado alrededor de 320 millones de años darle la forma que tiene hoy, todo el tiempo que ha durado el actual periodo de globo, y el hombre ha estado presente desde su mismo comienzo.

<sup>3</sup>Esto no es decir que el hombre haya tenido un organismo desde el principio. Antes de cada encarnación se forma primero la envoltura etérica del hombre y más tarde el organismo sobre la envoltura etérica como modelo, y de manera análoga esto es cierto respecto a la “gran encarnación” del género humano, su entrada en la manifestación física en el planeta.

<sup>4</sup>De acuerdo con el plan, esta manifestación física tiene lugar durante todo el periodo de globo de 620 millones de años y se divide en siete fases principales. Esas fases se denominan razas raíces, y durante cada una de ellas evoluciona gradualmente un nuevo tipo físico humano teniendo también nuevas cualidades psicológicas. Cada raza raíz se desarrolla en su propio continente o grupo de continentes y tiene que construir allí su propia civilización, que

a su debido tiempo es destruida por desastres naturales. Porque las épocas de las razas raíces están divididas por periodos de grandes revoluciones en todos los reinos naturales. Son las transformaciones en el reino mineral – vulcanismo, perturbaciones sísmicas, etc – las que causan tal destrucción en el mundo del hombre.

<sup>5</sup>La primera raza raíz comenzó hace más de 300 millones de años. Sus individuos tenían envolturas etéricas como la inferior y poseían principalmente conciencia emocional. Esta raza raíz experimentó siete etapas de desarrollo sin diferenciarse en subrazas.

<sup>6</sup>De la primera raza raíz, de su séptima etapa, nació la segunda raza raíz hace 150 millones de años. También esta raza raíz fue etérica al comienzo, aunque con una tendencia más y más marcada a la concreción física grosera y a la formación orgánica. Con el tiempo desarrolló siete subrazas propiamente dichas, un patrón que iba a repetirse en las razas raíces posteriores.

<sup>7</sup>Desde la sexta subraza de la segunda raza raíz en adelante, los hombres tuvieron organismos, aunque asexuales. Los hombres se reproducían por gemación. De los gérmenes que secretaban estos humanos orgánicos primitivos se desarrollaron con el tiempo los mamíferos en toda su inmensa riqueza de formas. Los animales inferiores a los mamíferos pertenecen a la evolución dévica y fueron formados por seres de la naturaleza según patrones elaborados en el tercer eón.

<sup>8</sup>Por tanto el hiloísmo enseña, en agudo contraste con la teoría de la evolución de Darwin, que el hombre existió antes que los mamíferos y por lo tanto no puede descender de ellos. De lo que se ha dicho arriba debería ser evidente que el hombre físico es una línea evolutiva por derecho propio, separada de modo distinto del resto de la vida orgánica.

<sup>9</sup>La tercera raza raíz surgió hace 40 millones de años. Su hogar fue el continente de Lemuria, que estaba situado en donde el Pacífico se extiende ahora. Los individuos poseían desde el comienzo organismos plenamente desarrollados, aunque no lo que hoy llamaríamos formas humanas. Así, por ejemplo, los hombres de la primera subraza todavía se reproducían por gemación y los hombres de la segunda subraza mediante huevos que se desarrollaban sin fecundación externa. Los individuos de la tercera subraza eran hermafroditas en quienes un sexo u otro posteriormente dominaba. La separación de los sexos no ocurrió hasta la cuarta subraza. Desde entonces el individuo humano ha sido unisexual y lo seguirá siendo durante este periodo de globo.

<sup>10</sup>En la tercera raza raíz, en su tercera subraza, comenzaron a encarnar superhombres en el género humano. Estos fueron los llamados primeros padres o andróginos divinos. Su tarea era conducir y enseñar a los hombres así como a ennoblecer el organismo y las envolturas superiores. Hasta entonces, la guía proporcionada por los primeros padres había sido sólo física. Pero cuando, en la cuarta subraza, el cerebro y el resto del sistema nervioso se refinaron, la conciencia mental fue posible para el hombre físico, aún cuando la conciencia emocional siguió mucho tiempo siendo sin comparación la más importante.

<sup>11</sup>El género humano se acercó rápidamente a una fase crítica. Por un lado había alcanzado en su desarrollo orgánico la etapa en la que podía realmente dar comienzo el desarrollo de la conciencia. Por otro lado esto sucedió en el medio del eón así como en la mitad del periodo de globo en el que la concreción en materia física había alcanzado su punto más bajo, que no era favorable para ningún desarrollo de conciencia salvo la física. Por un lado transmigraban mónadas del reino animal al humano en números que nunca antes habían sido tan grandes. Por otro lado esto sucedió justo en último momento para los recién llegados, si habían tener una oportunidad de mantener el paso con sus hermanos humanos mayores durante el resto del eón con su ritmo evolutivo cada vez más rápido.

<sup>12</sup>Previendo esta crisis, el gobierno sistémico solar decidió que había llegado el momento de instalar un gobierno y una jerarquía propiamente dichos en nuestro planeta. Sólo tales autoridades regulares podían conducir poderosamente la evolución en la correcta dirección. El método usado hasta entonces, dejando que individuos que en la cadena planetaria precedente

se habían convertido en segundos yoes encarnasen entre los hombres, no sería lo bastante eficiente en las condiciones que pronto sobrevendrían.

<sup>13</sup>El planeta Venus es el planeta inferior, físico grosero, de un sistema similar al terreno. La gran diferencia es que la manifestación allí se encuentra en su último eón. Esto significa que el género humano venusino está preparando su entrada al quinto reino, el reino esencial, y que muchos de sus individuos ya lo han hecho. Los individuos suprahumanos están de manera correspondiente avanzados en sus respectivos reinos.

<sup>14</sup>Por lo tanto, los venusinos tienen con diferencia reinos quinto y sexto mucho más numerosos de lo que se requería para guiar el trabajo de manifestación en su propio planeta. No fue para ellos difícil prescindir de un grupo de seres superiores que asumieran la misión de formar el primer gobierno y guía de la evolución para nuestro planeta. Mucho se alegraron de ser capaces de ayudar a sus hermanos menores del planeta hermano de esta manera.

<sup>15</sup>El grupo de seres divinos que se designó para formar nuestro primer gobierno llegó a Terra hace cerca de 22 millones de años. Fueron acompañados por un grupo más amplio de segundos yoes venusinos, llamados maestros, y sus discípulos pertenecientes al reino humano de Venus. Para prestar ayuda particular, un grupo muy grande de devas con capacidades de segundo yo, llamados ángeles solares o Augoeides, habían sido reunidos desde todo el sistema solar en el planeta Terra.

<sup>16</sup>Incontables mitos y leyendas todavía preservan, aunque de forma distorsionada, el recuerdo del acontecimiento sin parangón cuando los hijos del fuego, los señores de la llama, descendieron sobre la tierra y establecieron su morada entre los hombres. Su contacto con e influencia sobre todos nuestros reinos naturales es el acontecimiento singular mayor y más importante en nuestro planeta. Sin la ayuda que nos han proporcionado con el mayor auto-sacrificio, este mundo y sus habitantes estarían hoy aún peor de lo que están. El hombre como lo conocemos hoy, dotado de una pizca de razón y compasión, es en lo esencial una creación de los señores de la llama, de los maestros de Venus y de los Augoeides. Cómo se llevó a cabo esta creación se describirá brevemente a continuación.

<sup>17</sup>Durante un corto tiempo antes de que los señores de la llama llegaran, los primeros padres y los Augoeides habían trabajado intensamente para estimular la conciencia de las mónadas animales más avanzadas, de manera que pudieran causalizar colectivamente, pasar al reino humano adquiriendo envolturas causales propias. Cuando los venusinos llegaron, no habían más mónadas animales que pudieran dentro un plazo de tiempo razonable elevarse hasta la etapa humana. Nuestro nuevo gobierno también decretó que no se permitiría pasar a más monadas al reino humano por el resto de este eón. Esas mónadas animales que han causalizado individualmente desde que la “puerta se cerró”, han de dormir en sus envolturas causales recién formadas y realizar su primera encarnación humana en el siguiente eón. No pierden nada con esto, por el contrario lo ganan, dado que las condiciones de desarrollarse como hombres son mucho más favorables en el eón mental, el eón particular humano.

<sup>18</sup>Los señores de la llama nunca encarnaron en el género humano. Además, ningún organismo hubiera sido capaz de soportar los poderosos campos de energía con los que estos seres divinos se rodean a sí mismos. Poseen envolturas etéricas como las más bajas, las mismas envolturas hoy que hace 22 millones de años. Estas envolturas pueden ser momentáneamente densificadas y hacerse visibles al ojo humano. Entonces presentan la visión de formas humanas ideales, eternamente jóvenes.

<sup>19</sup>Los señores de la llama asumieron como tarea general conducir de ahí en adelante todo el trabajo de evolución en nuestro planeta. Asumieron como su tarea particular estimular el primer germen de conciencia mental de los hombres de manera que pudiera florecer como inteligencia. Este fue un trabajo que requirió mucha paciencia y llevó millones de años llevar a cabo.

<sup>20</sup>Los segundos yoes venusinos se convirtieron en nuestros guías y profesores en todo. Nos

enseñaron todo lo que fue la base de la civilización y posteriormente de la cultura. Nos enseñaron a usar el fuego, a cultivar la tierra, a utilizar las plantas y a domesticar animales. Nos dieron el lenguaje, la escritura y las primeras ciencias. Nos enseñaron a reverenciar a todas las cosas vivientes y a ver la chispa de divinidad en ellas. Fueron los reyes-sacerdotes, los regentes de las dinastías divinas con los que comienza la historia de todas las naciones antiguas.

<sup>21</sup>Los segundos yoes venusinos modelaron al hombre como le conocemos hoy. Cuando, en su séptima sub-raza, la tercera raza raíz hubo alcanzado el grado de perfección que le era posible, los segundos yoes seleccionaron los individuos que estaban más avanzados fisiológica y psicológicamente, los aislaron del resto y guiaron su desarrollo genético y psicológico en la dirección deseada. Los segundos yoes también encarnaron entre estas personas para seguir el trabajo de ennoblecimiento de la manera más eficiente. Este proceso tomó aproximadamente un millón de años y condujo al nacimiento de una nueva raza raíz, la atlante o cuarta raza raíz, hace cerca de doce millones de años.

<sup>22</sup>Los atlantes, cuyo hogar fue el continente ahora perdido de la Atlántida, eran los primeros hombres que en su organismo eran bastante humanos de acuerdo con las ideas modernas. Sin embargo, psicológicamente eran primitivos. Su conciencia era casi totalmente emocional y para colmo en su mayor parte de naturaleza repulsiva. De los atlantes descienden, de manera directa o indirecta, prácticamente todas las razas y naciones que ahora viven en la tierra.

<sup>23</sup>Hace cerca de cien mil años, la quinta subraza atlante, los semitas originales, generaron a una nueva raza raíz, la raza aria o quinta raza raíz. Esta raza raíz se concibió como la raza raíz mental. Hasta ahora ha desarrollado cinco subrazas – los hindúes, los árabes, los iraníes, los celta-romanos y los eslavos-germanos – y está desarrollando una sexta subraza. Esta raza raíz y el último desarrollo de la raza raíz atlante, los chinos y japoneses de la séptima sub-raza, han sido responsables del avance intelectual del género humano.

<sup>24</sup>Hasta ahora, este intelecto no ha sido sin embargo algo de lo que estar orgulloso. Ha sido capaz en muy escasa medida de elevar al hombre por encima de la emocionalidad negativa que es el obstáculo más serio a la evolución en nuestro planeta. En el eón emocional en el que vivimos, es para la gran mayoría de la gente mucho más difícil hacer contacto con la conciencia causal mediante la mentalidad que mediante la emocionalidad. Para estas personas, la emocionalidad será aún por mucho tiempo su único contacto con su “ser superior”. Pero este contacto no puede ser establecido en la emocionalidad inferior y negativa, sólo en la superior y positiva. Sólo a medida que el género humano aprenda a usar su mentalidad para positivizar su emocionalidad encontrará este intelecto incipiente un ámbito en el que desarrollarse favorablemente.

<sup>25</sup>La emocionalidad negativa, odiosa ha sido algo desconocido y difícil de comprender para los inmigrantes de otros planetas que han llegado aquí para ayudar al género humano en el desarrollo de su conciencia. Su transformación en emocionalidad positiva, amor y compasión, ha permanecido para ellos como la tarea más importante y más difícil de todas. Que su desempeño requeriría un trabajo continuo extraordinario y el mayor autosacrificio posible ha sido claramente entendido por todos los que han sido llamados a trabajar en ella.

### *12.3 El hombre y Augoeides*

<sup>1</sup>Para los fisicalistas, el hombre debe ser algo inexplicable, un misterio. Porque apenas pueden creer en su propia hipótesis de que una masa original de protoplasma, mediante el juego del azar y la selección natural, de por resultado una criatura equipada con razón, compasión y sabiduría.

<sup>2</sup>El hilozoísmo explica que el hombre ha sido capaz de surgir y elevarse cada vez más arriba gracias a que en última instancia es una mónada inmortal que desarrolla sin cesar su conciencia en envolturas siempre renovadas. Pero al mismo tiempo, el hilozoísmo explica que

nada de esto, ni convertirse en un ser humano ni evolucionar más allá de eso, sería posible sin ayuda “desde arriba”, de inteligencias suprahumanas.

<sup>3</sup>Seres suprahumanos han modelado originalmente el cuerpo físico del hombre. Miembros de la jerarquía planetaria han encarnado entre los hombres, convirtiéndose en sus guías y profesores. El gobierno planetario ha vertido sobre el género humano energías elevadoras de conciencia. No sospechamos cuanto debemos a nuestros hermanos mayores. Aún así, las actividades mencionadas en su mayoría conciernen a la ayuda y estímulo que han sido capaces de darnos en sentido externo, mediante estimulación externa. ¿Podemos captar la grandeza de todo esto, si somos informados de que tenemos hermanos mayores que se han sacrificado por nosotros para darnos una parte de ellos mismos y de esta manera unir sus seres con los nuestros?

<sup>4</sup>El ser más interno del hombre, verdaderamente inmortal, es la mónada, eso es cierto. Pero la mónada está, a pesar de su enorme potencial, relativamente sin desarrollar. Lo que hace del hombre un hombre es la envoltura causal, en la que todas sus buenas cualidades, capacidades indispensables y experiencias viables de todas sus encarnaciones son recogidas. La envoltura causal es la divinidad actual en el hombre, mientras que la mónada es la divinidad potencial. Y la envoltura causal no es nada que el hombre haya creado. Es un regalo al hombre de un deva esencial (46), un Augoeides.

<sup>5</sup>El nombre Augoeides es el nombre pitagórico y por tanto occidental del ángel de la guarda del hombre. En el esoterismo oriental se utilizan otros nombres.

<sup>6</sup>Cuando el animal se convierte en hombre, la mónada recibe una envoltura causal de un Augoeides. Es la propia envoltura causal de Augoeides, y de calidad superior, dado que este deva es un yo esencial altamente desarrollado. La envoltura es sólo una concha, es cierto, vacía de todo contenido, porque es tarea del hombre proporcionar éste a partir de las cualidades y capacidades que ha adquirido. Sin embargo, esta adquisición es posible sólo mediante la ayuda del ángel, y por medio del don de su envoltura Augoeides entra en la más íntima unión con su protegido, una unión que persiste durante toda la existencia del hombre como hombre. Cuando el hombre se esencializa, entra al quinto reino, Augoeides es liberado de su misión y puede continuar el desarrollo de su propia conciencia, al que se ha visto forzado a renunciar durante largas eras.

<sup>7</sup>“Más cerca que tu mano y tu pie, más cerca que el aire que respiras, más cerca que la sangre de tu corazón, se encuentra el dios interno”. Los místicos han dado testimonio de que han percibido la presencia de dios. Es Augoeides con quién han establecido contacto, porque siempre lo encontrarán quienes tienen un verdadero espíritu amoroso.

<sup>8</sup>El verdadero genio, el que revela a los hombres verdades, realidades desconocidas hasta ahora, es un genio en virtud de su contacto con Augoeides. El genio sabe que es sólo un instrumento para algo que es inmensamente mayor que su propia personalidad.

<sup>9</sup>Augoeides hace lo que puede para estimular los rudimentos de conciencia superior que existen en su protegido. Cada sentimiento cálido y auténtico, cada pensamiento noble y desinteresado lo encontrará a medio camino y sobre él derramará su energía e inspiración. El hombre no percibe esto como una influencia externa, porque no lo es. El hombre y Augoeides están unidos en la envoltura que tienen en común.

<sup>10</sup>La guía proporcionada por Augoeides es siempre sutil, imperceptible. El hombre no ha de sentirse guiado, ni mucho menos supervisado. No debe degenerar en escuchar voces internas ni obedecer guías internos. Tales voces nunca son la voz de Augoeides, sino que provienen de los engañadores engañados del mundo emocional. Lo mismo puede decirse de los guías demasiado dispuestos en el “otro mundo”. ¡No se les ha de hacer caso! Todos extravía.

<sup>11</sup>Augoeides es el cumplidor de la ley del destino en la vida del hombre. En tanto en cuanto el hombre se desarrolla más allá de las etapas inferiores, en las que la ley de cosecha domina casi soberana, en tanto en cuanto ha sembrado tanta buena siembra que la ley del destino, que

es la ley de las oportunidades, puede entrar en acción, en esa medida estará Augoeides ocupado disponiendo la nueva encarnación de su protegido. Es mucho lo que puede ayudar sólo situando al hombre en cierto entorno, una cierta familia, ciertas relaciones personales, ciertas situaciones. Si el hombre hará uso de las oportunidades ofrecidas es otra cuestión.

<sup>12</sup>La guía de Augoeides es la pizca de verdad en la creencia religiosa en la “guía de dios en la vida del hombre”. Pero la guía dada por Augoeides no es nunca como el egoísta se la imagina. Augoeides ayudará sólo en asuntos que conciernen al bien del todo, al desarrollo de la conciencia, al progreso del colectivo. Es indiferente a todos los deseos, anhelos, sueños de éxito material y felicidad del yo aislado. Como todos los seres suprahumanos tiene innumerables deberes en sus mundos, y dedica a su protegido sólo tanto tiempo como considera necesario para el desarrollo de la conciencia de éste. La única “gratitud” que Augoeides espera del hombre es que el hombre use la ayuda dada y se desarrolle para a su vez ser capaz de ayudar.

<sup>13</sup>Es sólo en la etapa de la cultura cuando el hombre ha ennoblecido su emocionalidad de manera que es receptivo a las inspiraciones de Augoeides de alguna manera y puede usar correctamente la añadidura de poder y entendimiento que implican. En etapas inferiores Augoeides limita su ayuda a equilibrar la mala cosecha del hombre de manera que el desarrollo de la conciencia sea promovido tanto como sea posible.

<sup>14</sup>En todas las etapas de desarrollo Augoeides tiene además sus tareas definidas al final de cada encarnación y al comienzo de cada nueva.

<sup>15</sup>Cuando llega para el hombre el momento de concluir su encarnación actual, es Augoeides quién completa la muerte física cortando todas las conexiones entre el organismo y la envoltura etérica.

<sup>16</sup>Al comienzo de la nueva encarnación, Augoeides elige la materia que ha de entrar en las nuevas envolturas. Esto lo hace prestando atención particular a los siete tipos. También de la envoltura causal Augoeides toma un poco de materia principalmente del mismo tipo. A partir de esta materia modela una envoltura causal menor que durante la encarnación rodea a la primera triada con la mónada.

<sup>17</sup>Es a esta envoltura de triada a la que el esoterismo tradicional ha llamado la “personalidad”, mientras que la envoltura causal mayor que permanece en el mundo causal ha sido llamada el “Ego” o el “Yo”. En el esoterismo antiguo había también otro término para las dos envolturas causales: las almas gemelas. Sin embargo, esa designación ha sido rechazada dado que fue mal comprendida y, en las sectas ocultas, dio lugar a todo tipo de ficciones fantasiosas.

<sup>18</sup>En el momento del nacimiento es Augoeides quien conecta las envolturas suprafísicas con la mónada encerrada al organismo con su envoltura etérica. A veces sucede que Augoeides en el último momento encuentra que el feto terminado o las circunstancias vitales en las que el niño nacería no están en armonía con sus planes. Entonces se niega a hacer la conexión y el niño nace sin vida.

<sup>19</sup>Por tanto durante la encarnación el hombre tiene dos envolturas causales. El propósito de la pequeña envoltura de triada es proporcionar a la envoltura causal mayor nueva materia causal. Todas las buenas cualidades, todas las capacidades de valor eterno, corresponden a la materia causal, y en la medida en que el hombre hace progresos durante su encarnación la envoltura de triada crece. Cuando la encarnación se termina y las envolturas inferiores se han disuelto, la personalidad se fusiona con el Ego, y éste último se enriquece con la ganancia de la encarnación. De este modo la envoltura causal mayor crece lenta pero firmemente a través de las encarnaciones.

<sup>20</sup>La envoltura causal dada por Augoeides al hombre tiene cuatro centros que unidos forman un órgano parecido a un loto: cuatro rosetas de tres pétalos cada una. Este órgano de doce secciones existe desde el comienzo sólo en estado embrionario pero crece con el tiempo en el

curso de las encarnaciones. Está situado en el lugar que corresponde al corazón en el organismo y se encuentra conectado a todos los centros en las envolturas inferiores. Al final de la estancia de la mónada en el reino humano, ha llegado a alcanzar un desarrollo poderoso, dominando con sus energías y cualidades de conciencia a toda la personalidad. Es el órgano de todas las buenas cualidades humanas, las llamadas esenciales. “Esencial” significa “perteneciente a la esencia, o al ser más interno”, y estas cualidades juntas constituyen el verdadero ser del hombre, las cosas que en él tienen un verdadero valor en la vida, que puede llevar consigo al siguiente reino, al reino esencial.

<sup>21</sup>Las doce cualidades esenciales han sido llamadas de forma provisional: confianza en la vida, confianza en el yo, obediencia a la ley, rectitud, impersonalidad, voluntad de sacrificio, lealtad, reticencia, alegría de vivir, determinación, sabiduría, unidad. Sin embargo tales nombres dicen muy poco o nada hasta que el hombre ha tenido experiencias más profundas de lo que significan estas cualidades. Esa es la experiencia que se profundiza en cada etapa superior a la que llega en la evolución, de manera que las cualidades parecen ser continuamente “nuevas”. Sólo la ignorancia presuntuosa piensa que puede comprender y juzgar todo aquello de lo que tiene una noción inicial superficial.

<sup>22</sup>En todo lo que concierne a la adquisición de las doce cualidades esenciales, Augoeides está preparado para prestar su ayuda eficiente. Sobre todo es capaz de ayudar cuando el hombre, en profunda meditación, se concentra en las cualidades superiores, ideas e ideales que logra percibir y luego se abre a la inspiración, la añadidura “desde arriba”. La condición de que el contacto perdure, sin embargo, es que el hombre establezca un ritmo armonioso entre la vida interna y la externa, su contacto con Augoeides en la interna y su servicio al género humano en la externa.

<sup>23</sup>En su Augoeides tiene el hombre a su protector tanto en la vida como en la muerte. El hombre no tiene nada que temer ni en este mundo ni en el otro, no importa lo amenazador que parezca. Porque siendo una mónada, el hombre es inmortal, y cuando está en contacto con su Augoeides, está fuera del alcance de todos los ataques del odio y de todos los intentos del miedo de ahogarle. Es sólo cuando el hombre es inconsciente de este hecho – nunca se le ha enseñado o lo ha olvidado momentáneamente – que puede ser afectado por el mal de alguna manera.

#### *12.4 La jerarquía planetaria y su trabajo*

<sup>1</sup>Es nuestro destino como hombres convertirnos en algo más que humanos en algún momento, convertirnos en miembros del quinto reino, del reino esencial. Durante las épocas muchas personas así lo han logrado. La mayoría de ellos deja nuestro planeta para siempre, esperándoles otras misiones en otros lugares del sistema solar. Pero un pequeño grupo continúa con nosotros y vive en encarnación física. Juntos sus miembros constituyen la jerarquía de nuestro planeta.

<sup>2</sup>Ningún hombre puede llegar más allá del reino humano sin la ayuda de la jerarquía planetaria y cooperando con ella, de la que cierto miembro designado se ha encargado de guiar al hombre en el difícil camino del cuarto al quinto reino natural. Por lo tanto, un conocimiento de nuestros hermanos mayores es indispensable para todos los que se esfuerzan por el verdadero desarrollo. Este conocimiento es importante también porque dirige y agudiza nuestra atención a los ideales encarnados del género humano. Esto promueve nuestros esfuerzos para alcanzar nuestra meta, tanto si somos claramente conscientes de ello como si no.

<sup>3</sup>La jerarquía de nuestro planeta se compone de segundos y terceros yoes. Los segundos yoes poseen autoconciencia esencial (46) o supraesencial (45). Por lo tanto se les llama respectivamente yoes 46 y yoes 45. Los terceros yoes tienen autoconciencia submanifestal (44) o manifestal (43). Son llamados de manera análoga yoes 44 y yoes 43.



<sup>4</sup>Está en la naturaleza de las cosas que nosotros los seres humanos no podamos captar la amplitud y profundidad de la conciencia y la capacidad de los yoes jerárquicos. Pero haciendo analogías podemos hacernos alguna idea de ello.

<sup>5</sup>La conciencia de los segundos yoes puede ser denominada conciencia mundial y planetaria. Para ellos, la conciencia total de los reinos mineral, vegetal, animal, humano y esencial entra en sus propios yoes, un yo enormemente ampliado. La conciencia de un segundo yo perfecto, un yo 45, se extiende más allá de la cual del hombre como la conciencia del hombre se extiende más allá de la cual de las plantas.

<sup>6</sup>La conciencia de los terceros yoes no está restringida a un sólo planeta. La conciencia submanifestal (44) posee pleno ámbito sólo en la actividad que concierne a todo un sistema de planetas. Es por lo tanto llamada conciencia interplanetaria. La conciencia manifestal (43) es limitada sólo por el mismo sistema solar y es por lo tanto llamada conciencia sistémica solar.

<sup>7</sup>Los yoes planetarios y sistémicos solares son obviamente gigantes de conciencia. Aún así, sus naturalezas y funciones no deberían ser consideradas de manera unilateral. Estos seres suprahumanos y divinos son también gigantes de voluntad.

<sup>8</sup>Los segundos yoes perfectos conocen y dominan todas las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida dentro de un sistema planetario. Mediante simple voluntad son capaces de realizar todo lo posible dentro de los límites de estas leyes. Esto se explica por el hecho de que en su evolución han conquistado no sólo una conciencia superior sino también el aspecto energía o movimiento de esta conciencia que controla todas las energías inferiores.

<sup>9</sup>Lo correspondiente es el caso con los terceros yoes perfectos dentro de todo el sistema solar. Conocen todas las leyes del sistema y las aplican con precisión perfecta. Esto es “omnipotencia”, aunque del grado inferior. Por lo tanto, los terceros yoes son la clase inferior de yoes que se denominan yoes divinos.

<sup>10</sup>Esto implica que nuestra jerarquía planetaria tiene “sobrecapacidad”, si se permite la expresión. Todas sus funciones en los cuatro reinos naturales inferiores podrían de hecho ser desempeñadas por segundos yoes, si las condiciones normales reinaran en nuestro planeta. Pero este precisamente no es el caso con nuestro género humano, ese fracaso casi total; con serios crímenes en contra de las leyes de la vida también en los reinos inferiores (depredación en animales y parasitismo en plantas). El hecho de que también terceros yoes hayan entrado en la jerarquía y que el gobierno planetario exista como una autoridad aún más poderosa es la garantía de la victoria final del bien en nuestro globo. Estos yoes divinos planetarios son vínculos con las jerarquías así como los gobiernos de los demás planetas y también con el gobierno solar. Esta es la garantía de que el plan para la evolución de la vida en nuestro planeta decidido por reinos superiores se llevará a cabo.

<sup>11</sup>Las cuatro clases de yoes progresivamente superiores de la jerarquía planetaria – yoes 46, 45, 44 y 43 – son funcionarios de cuatro grados cada vez más elevados. Cada uno de estos oficiales tiene tareas que se corresponden con su grado, es decir: capacidad. Todos trabajan estrechamente unidos constituyendo un ser unitario, como un organismo con una simple conciencia común y compartida, y de este modo carece de sentido hablar de contribuciones individuales. La jerarquía de nuestro planeta trabaja en las siguientes siete esferas de la vida:

(1) Constituye un muro protector entre los cuatro reinos naturales inferiores (incluyendo por tanto al género humano) y esas “fuerzas del mal” en contra de las que estaríamos de otro modo indefensos. Sólo al mal que es parte de una mala cosecha prevista se le permite penetrar ese muro.

(2) Trabaja incansablemente para despertar la conciencia en todas las formas de vida y luego para estimular esa conciencia a una actividad cada vez más elevada, una percepción cada vez más clara.

(3) Dirige los acontecimientos mundiales, en la medida en que el género humano lo permite (porque los hombres tienen libre albedrío y libre decisión), de manera que la conciencia en

crecimiento tenga expresión adecuada en formas sociales, políticas, religiosas, ciencia, arte, educación, economía, etc. La jerarquía lleva a cabo este trabajo principalmente inspirando a personas receptivas con ideas superiores.

(4) Modela y determina, más de lo que nos figuramos, las ideas culturales que aparecen cíclicamente en el género humano y las civilizaciones que son sus resultados. Estas formas son posteriormente estimuladas en la medida en que pueden servir para expresar alguna parte del plan del gobierno planetario.

(5) Recibe energías vitalizadoras desde el gobierno planetario y las aminoras para su uso en los reinos inferiores. Estas energías son necesarias para la evolución tanto de la jerarquía planetaria como de todos los reinos inferiores y para su transformación interna hacia el ideal.

(6) Recibe desde el gobierno planetario y dirige hacia el género humano esas energías que cíclicamente aniquilan ideologías, religiones, organizaciones y civilizaciones cuando “ha llegado la hora”. Esto lo hace la jerarquía para despejar aquello que es inadecuado para la vida y hacer sitio para la nueva vida, para expresiones más adecuadas de la siempre creciente vida.

(7) Proporciona a los hombres más avanzados el entrenamiento necesario para su transición al quinto reino natural. Esto lo hace la jerarquía proporcionando profesores esotéricos – al menos yoes 45 – e introduciendo al hombre en un grupo de un profesor de discípulos veteranos y noveles. En un grupo así es donde el hombre es entrenado para la vida superior, principalmente aprendiendo a servir al género humano.

<sup>12</sup>La jerarquía se encuentra bajo la gestión de tres jefes principales, yoes 43 que tienen la responsabilidad última de que todo vaya de acuerdo con el plan. Estos tres son las manifestaciones más altas y más poderosas de la jerarquía de las tres energías básicas principales primera, segunda y tercera. Todos los miembros de la jerarquía están directa o indirectamente subordinados a ellos y están por lo tanto organizados en tres grupos principales, llamados departamentos. Los tres jefes tienen títulos orientales que se han vuelto corrientes también en occidente: el Manú, el Bodhisattva y el Mahachohán.

<sup>13</sup>El Manú, el representante de la primera energía básica, modela la raza raíz, sus sub-razas y guía su destino posterior. Cada raza raíz tiene su propio Manú. Dado que en nuestro planeta viven pueblos de dos razas raíces, existen dos Manú en encarnación: el Manú Chakshusha para la raza raíz atlante, y el Manú Vaivasvata para la raza raíz aria. Sin embargo, el Manú Vaivasvata dirige la actividad del primer departamento.

<sup>14</sup>El Bodhisattva, el Instructor Mundial, el representante de la segunda energía básica, modela las ideas mundiales, esas ideas que impulsan al género humano a intentar alcanzar metas cada vez superiores. Durante la época emocional que llegó a su fin en el año 1950, la era de Piscis de 2500 años, esto condujo al nacimiento de las grandes religiones mundiales y a los sistemas filosóficos. Durante la época mental que recién acaba de comenzar, la era de Acuario, igualmente de 2500 años (1950–4450), las muchas religiones separativas y en exceso emocionales serán remplazadas por una verdadera religión universal fundada sobre los cimientos del conocimiento esotérico. Enseñará a los hombres las leyes de la vida y los entrenará a cómo colaborar de forma consciente con la jerarquía planetaria y los devas.

<sup>15</sup>Nuestro Bodhisattva actual es conocido en occidente por su encarnación como el Cristo, en el este como Maitreya, con una encarnación previa en la India como Krishna. Su predecesor en esta oficina es un individuo que encarnó por última vez como Gautama el Buddha y antes de eso como Vyasa en la India, Thoth-Hermes en Egipto, el primer Zaratustra en Irán, y Orfeo en Grecia.

<sup>16</sup>El Mahachohán, el representante de la tercera energía básica, envía los impulsos y energías que dan por resultado la construcción de nuevas culturas y civilizaciones. A su cargo se encuentran no sólo el tercer departamento principal, el departamento de la transferencia de ideas, sino también los departamentos subordinados que canalizan las energías básicas cuarta, quinta, sexta y séptima. El cuarto departamento es principalmente la esfera del arte; el quinto,

la de la ciencia, la investigación y la tecnología; el sexto la del misticismo y las ideologías en estrecha colaboración con el departamento principal del Bodhisattva; el séptimo departamento la esfera de las construcciones físicas sociales (legislación, economía, finanzas, administración, etc.). Nuestro actual Mahachohán fue en su última encarnación publicamente conocida el Conde de Saint-Germain Rákóczi.

### *12.5 La jerarquía planetaria reaparece*

<sup>1</sup>“Si esta jerarquía planetaria existe y es tan competente y poderosa, ¿por qué no interviene para salvar al género humano de su aflicción? ¿por qué permite que el mal rija el mundo?” Esta es una objeción común.

<sup>2</sup>Sin duda alguna la jerarquía planetaria tiene todos los medios para transformar a nuestro planeta en un verdadero paraíso. Pero ¿cuanto tiempo dejaría la gente que durase este paraíso? La jerarquía no quiere, incluso si pudiese, cambiar los corazones de los hombres en contra de su voluntad. Primero una mayoría del género humano debe decidir trabajar con las leyes de la vida y no en su contra. Luego, pero sólo entonces, la jerarquía puede dar todo su apoyo y ayuda. Cuando llegue aquel momento, los hombres progresarán más y progresarán verdaderamente más en cien años que durante toda su historia anterior. La jerarquía hace todo lo que puede para empujar el desarrollo hacia ese punto en el que pueda aparecer en público, bienvenida por la mayoría de los hombres.

<sup>3</sup>Durante la mayor parte de su existencia en el planeta, el género humano ha estado bajo la guía y enseñanza de la jerarquía planetaria. Mientras esas condiciones imperaron, progresamos en nuestro desarrollo, si bien lo hicimos lentamente. Civilizaciones y también culturas florecieron y alcanzaron alturas que nunca se han vuelto a alcanzar en tiempos posteriores.

<sup>4</sup>Sin embargo, la mayoría del género humano tenía (y aún tiene) una actitud básica repulsiva hacia la vida. Durante varias épocas en el pasado distante, esta negatividad estuvo tan extendida que la mayoría de las personas dieron la espalda a la jerarquía y en lugar de eso se sometieron a otros poderes. A consecuencia de eso penetraron en el género humano muchos aspectos del mal que no habían sido conocidos hasta entonces: guerra, esclavitud, religiones basadas en el miedo, magia negra, sacrificios humanos y animales. Una y otra vez, sin embargo, la jerarquía tuvo éxito haciendo volver a los hombres a la obediencia de la Buena Ley.

<sup>5</sup>Hace unos 12.000 años, la jerarquía planetaria se retiró por última vez. El género humano tenía que hacer su propia elección y asumir las consecuencias de esa elección de acuerdo con la ley de libertad. Desde entonces, el género humano en general ha tenido que “manejar sus propios asuntos”. El conocimiento de la realidad y la vida se perdió. El género humano escogió a gente ignorante de la vida y sedienta de poder como sus líderes. El resultado acumulado de esto durante los últimos milenios nos es bien conocido.

<sup>6</sup>Sin embargo, siempre ha habido una pequeña minoría de personas en etapas de cultura y superiores, personas que de manera consistente han estado del lado del bien y que no han perdido el derecho al conocimiento de la vida y a la ayuda para su desarrollo. En su beneficio, la jerarquía planetaria estableció escuelas secretas de conocimiento por todas partes en el planeta. Durante esta larga era oscura, la jerarquía conservó la esperanza de reaparecer algún día.

<sup>7</sup>Para esta reaparición la jerarquía planetaria ha estado trabajando con más decisión que nunca desde el siglo trece. No puede fijarse ninguna fecha para ello, sin embargo, dado que todo depende del libre albedrío de los hombres y de su actitud, pero aún llevará varias generaciones. De hecho es un proceso gradual. Al comienzo, grupos de discípulos – yoes mentales y causales – y miembros noveles de la jerarquía – yoes esenciales – encarnarán para preparar el terreno, principalmente formulando y viviendo esas verdades que harán pasar al

género humano a la nueva era de Acuario. El trabajo a hacer es destructivo y constructivo. Es destructivo en la medida en que los viejos modos de ver en la religión, la filosofía, la ciencia, la política, la economía, etc., deben ser destruidos mediante crítica implacable. Es constructivo en la medida que estos discípulos tienen la misión de enseñar el conocimiento esotérico de la vida en círculos cada vez más amplios, en formas cada vez más claras y más fácilmente aplicables, en una revelación continua.

<sup>8</sup>Esta revelación del conocimiento esotérico, anteriormente mantenido en estricto secreto, es de hecho el proceso más importante que está ocurriendo ahora en el género humano. Está influenciando inconscientemente a mucha más gente de la que conscientemente profesa su adhesión al esoterismo. De manera imperceptible, hay ideas esotéricas originales que penetran en los puntos de vista humanos acostumbrados, acercándolos a lo real, elevándolos y ennobleciéndolos.

<sup>9</sup>Un ejemplo de esto es la comprensión y el respeto más generales a los derechos humanos, teniendo su fundamento esotérico en las leyes de la vida. Otro ejemplo es el creciente interés mostrado por científicos por el aspecto conciencia en todo, también de lo aparentemente sin vida. Un tercer ejemplo es la comprensión que gana más y más terreno de que los “niños son almas viejas”, individuos que tienen sus caracteres únicos y el derecho a que se les ahorren las ideologías de su padres o de la comunidad en la que crecen.

<sup>10</sup>Cuando suficientemente muchas de tales ideas originalmente esotéricas hayan sido generalmente aceptadas, más y más personas se interesarán por conocer su fuente y estudiarán el esoterismo. Esto ha sido posible ya desde hace más de cien años, porque en el año 1875 el conocimiento anteriormente guardado en secreto comenzó a ser publicado.

<sup>11</sup>Algunos de los agentes de la jerarquía planetaria más importantes en este trabajo merecen ser mencionados. Son discípulos de los yoes 44 Morya (primer departamento), Kuthumi (segundo departamento) e Hilarión (quinto departamento).

<sup>12</sup>Helena Petrovna Blavatsky (H.P.B.) recibió la misión de presentar al género humano los primeros hechos esotéricos sobre la realidad. Fundó y luego dirigió la Sociedad Teosófica. Esto no quiere decir que esta sociedad tenga ningún derecho exclusivo a enseñar esoterismo; ha sido un canal entre muchos. Blavatsky publicó dos grandes obras: *Isis sin velo*, 1877, y *La doctrina secreta*, 1888. Su tarea principal fue demostrar que el esoterismo ha existido desde tiempos inmemoriales entre todas las naciones y ha sido la misma doctrina en diversas presentaciones simbólicas.

<sup>13</sup>Los dos colaboradores principales de H.P.B., Annie Besant y Charles Webster Leadbeater, sistematizaron las enseñanzas dadas por H.P.B. y las hicieron más accesibles, en parte introduciendo una terminología moderna. Como yoes causales tenían la capacidad de estudiar objetivamente la realidad material en todos los mundos humanos (47–49), y los resultados de su trabajo se registraron en una larga serie de escritos. De sus profesores también recibieron una masa de hechos “nuevos” (es decir, anteriormente secretos) para publicar.

<sup>14</sup>Alice A. Bailey trabajó por 30 años (1919–1949) telepáticamente como secretaria del yo 45 Djwhal Khul (ambos discípulos de Kuthumi). Djwhal Khul había sido encargado por la jerarquía planetaria para presentar la enseñanza esotérica destinada para guiar al género humano en el futuro próximo. El resultado de este dictado se registró en 18 volúmenes publicados bajo el nombre de Alice A. Bailey. Los más importantes son *Un tratado de fuego cósmico*, 1925 y el trabajo en cinco volúmenes *Tratado sobre los siete rayos*, 1936–1960.

<sup>15</sup>La enseñanza de D.K. es fundamental para nuestra época. Es por supuesto imposible resumirla aquí en su vastedad. Sin embargo mencionaremos algunos puntos. D.K. ha corregido en muchos aspectos la presentación dada por los tres grandes teósofos. No era exactamente errónea, pero anticipándose a las grandes revoluciones que la vida planetaria está ahora experimentando la jerarquía planetaria había cambiado sus métodos de trabajo y de educación, y por tanto esos métodos debían ser presentados de forma diferente.

<sup>16</sup>Unos puntos principales de la presentación de D.K. del esoterismo son: la evolución en el sistema solar como sobre todo una manifestación de voluntad (“todo es energía”) y el hombre como un fenómeno de voluntad y energía en el mismo; los siete tipos como base de una nueva psicología; la activación de la conciencia causal pasiva del hombre (el “alma”) como lo esencial tanto en “la magia blanca” como en los sistemas futuros de educación; la importancia de Augoeides para la evolución humana; la relación del género humano con la jerarquía y el gobierno planetario; el discipulado y las iniciaciones; la reaparición de la jerarquía planetaria en el mundo físico (exteriorización) bajo el liderazgo del instructor mundial; el “nuevo grupo de servidores mundiales”, yoes mentales y causales trabajando cada vez más conscientemente con el plan jerárquico para la evolución humana.

<sup>17</sup>D.K. señala que el individuo no ha recibido el conocimiento para disfrutarlo con una agradable sensación de superioridad. Como todo conocimiento el esoterismo conlleva responsabilidad.

<sup>18</sup>D.K. deja expresamente claro que escribe para discípulos, individuos en la etapa mental o superior que han visto la necesidad de vivir una vida de acción. Sus escritos no están destinados a los emocionalistas pasivos que son el cuerpo principal de las sociedades ocultas y “esotéricas”. Sus escritos no pueden ser entendidos sin una preparación adecuada.

<sup>19</sup>La comprensión de sus textos no resulta mas fácil por el hecho de que su amanuense, A.A.B., usara generalmente la vieja terminología teosófica. En ésta, la misma palabra es usada a menudo para diferentes cosas, e inversamente, diferentes términos se usan para la misma cosa. Un ejemplo de ello es el término “alma”, que tiene no menos de siete significados diferentes. Es por eso tarea del lector percibir en cada ocurrencia individual el significado pretendido por D.K. Puede hacerlo sólo si ha estudiado anteriormente el sistema mental hilozoísta hacia dominarlo.

<sup>20</sup>Con sus trabajos, la mayoría de los cuales han sido publicados póstumamente, Henry T. Laurency tenía la tarea no tanto de proporcionar nuevos hechos como de presentar los hechos publicados hasta ahora de una manera más comprensible. Esto hace posible también para quienes no son discípulos o no tienen el conocimiento latente de vidas anteriores comprender ciertos hechos fundamentales. De hecho, el conocimiento debe ser “descendido” aún más para ser difundido entre otras categorías de personas de aquellas a las que ahora ha alcanzado.

<sup>21</sup>El principal trabajo de Laurency, *The Philosopher's Stone* (*La piedra filosofal*, edición original sueca de 1950, edición inglesa de 1985; existe una traducción española parcial) contiene cinco nuevos hechos revolucionarios que nunca antes habían sido publicados:

(1) La solución al “misterio de la trinidad”: los tres aspectos equivalentes de la existencia – movimiento, conciencia, y materia – la característica esencial del sistema de conocimiento absoluto, la base de la filosofía y de la ciencia del futuro.

(2) La materia (los átomos) como la portadora de la conciencia y el desarrollo de la conciencia como el significado de la vida.

(3) El yo como una mónada, un átomo primordial. (Los “yoes” descritos en la literatura esotérica antigua son las triadas de la mónada, sus envolturas en reinos cada vez más elevados. La “mónada” de los teósofos y de Bailey es la tercera triada.)

(4) Las etapas de desarrollo humano y suprahumano y su definición sobre una base objetiva (material), es decir: indicando qué clases atómicas y moleculares de las envolturas están activadas.

(5) La formulación de las leyes de la vida con énfasis particular en las esenciales para nuestra era como una introducción a la era de Acuario, siendo la era de Ley.

## 12.6 *Nuestro futuro*

<sup>1</sup>Ni la jerarquía ni el gobierno son omniscientes. También para ellos el futuro aparece como una multitud de posibilidades y probabilidades. El curso que tomen los acontecimientos reales no puede predecirse en detalle. En muchos aspectos esto depende del género humano mismo. Tenemos libre voluntad y podemos elegir nuestro futuro. Porque siempre elegimos, incluso cuando pensamos que no elegimos de ninguna manera.

<sup>2</sup>Un hecho comienza a ser evidente para todos, excepto para los lerdos y los cegados por el egoísmo: nuestra civilización ha llegado a un punto muerto. Si se permite continuar a la superpoblación actual, el enorme derroche de recursos naturales y la destrucción de la naturaleza, pronto veremos transformado nuestro hogar en un desierto inhóspito sin vida. En lo esencial nuestra tan cacareada civilización trabaja como una gigantesca máquina corriendo junto con todos nosotros hacia la destrucción. Tenemos el extraño impulso a dejarnos fascinar por todos los atractivos vacíos de la máquina, y de este modo volvemos cada vez más como máquinas nosotros mismos. Ese no es el significado de la vida.

<sup>3</sup>El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia: el ennoblecimiento del sentimiento y la elevación del pensamiento, en cuyo proceso también la intuición causal se despierta. Trabajar por el desarrollo de nuestra conciencia lo mejor que podamos es de hecho nuestro deber. Deberíamos ser capaces de ver el asunto así:

<sup>4</sup>Los recursos naturales de nuestro planeta son limitados. Por lo tanto es nuestro deber dejar cantidad suficiente de los mismos para las generaciones futuras. Pero no lo hacemos. Gastamos la riqueza natural más y más rápidamente, y ya existe una escasez seria de varias materias primas importantes. La siembra de derroche será una cosecha de escasez. Sin embargo nadie más que nosotros cosechará lo que hemos sembrado, porque las personas por nacer del futuro somos nosotros mismos en nuevas encarnaciones. Tal es la implacable justicia de la ley de cosecha.

<sup>5</sup>Si hemos de cumplir con nuestro deber para el futuro, entonces debemos elegir otro camino. Debemos hacer la elección consciente de vivir nuestras vidas materiales mucho más sencillamente, más económicamente. Esto es particularmente cierto de quienes vivimos en el industrializado hemisferio norte, si queremos decir algo mediante la solemne declaración de que todos los seres humanos deberían vivir en condiciones dignas. El camino del crecimiento material nos está por lo tanto cerrado. En lugar de ello debemos emprender el camino opuesto, el del crecimiento interno, del desarrollo de la conciencia. Sólo cuando una porción significativa del género humano haya entendido esto, será posible resolver los grandes problemas que nos aquejan a todos en el planeta.

<sup>6</sup>Porque cuando las personas hayan entrado en contacto con su conciencia emocional y mental superior que aún duerme, será para ellas una verdadera necesidad mantener continuo ese contacto. Aprenderán rápidamente como hacerlo de la mejor manera: disminuyendo sus demandas sobre el mundo y sobre las demás personas, cultivando conscientemente lo que es mejor en sus relaciones con los demás, mediante entendimiento amoroso y actitud de servicio ante la vida.

<sup>7</sup>Esto también resultará en falta de deseos físicos. Cuando nadie desee más de lo que realmente necesita, entonces tendremos bastante para todo el mundo y no habrá carencia. Cuando las personas aprendan a encontrar felicidad y alegría dentro de sí mismos y en la vida interior de los demás, entonces perderán su interés por todos los pobres sustitutos – la manía de comprar y poseer, los juegos de poder, las diversiones superficiales, la glotonería, la manía erótica y las drogas – que nos roban tanto tiempo y energía y constituyen la mayor parte de nuestro derroche de recursos naturales irrecuperables.

<sup>8</sup>Todo el que quiera puede comenzar por sí mismo. Haciéndose preguntas como: ¿Qué hago con mi vida? ¿Cómo van mis relaciones con quienes me encuentro en la vida diaria? ¿Que necesita hacerse? ¿Quiero correr un velo sobre el rencor pasado? ¿Quiero vivir mi vida en un

nivel superior?

<sup>9</sup>Cuando vivamos nuestra vida en un nivel superior, conscientes de aquello que hay que hacer y por lo que estamos aquí – trabajar juntos para la evolución – entonces viviremos nuestra vida de manera más eficiente. Necesitaremos muchas menos encarnaciones en el reino humano. El paso de las mónadas a través del reino humano se aceleraría, y de esta manera la población humana decrecería sustancialmente, lo que es muy necesario. Sólo así la riqueza de nuestro hogar terreno será bastante para todos nosotros hasta el fin del tiempo.

<sup>10</sup>Si elegimos ese futuro, entonces los seres superiores de nuestro planeta nos darán toda la ayuda que necesitemos. Nuestro pensamiento no puede captar todavía todo lo que será entonces posible. Sin embargo esto es lo que se nos ha dado conocer:

<sup>11</sup>Los profesores y discípulos de la jerarquía planetaria encarnarán, aparecerán públicamente y de manera bastante natural se convertirán en líderes en todas las esferas de la vida humana. No se afirmarán a sí mismos por la fuerza, sino que las personas acudirán a aquellos que tengan la máxima capacidad, representen el pensamiento más claro y demuestren en la acción que están inspirados por los motivos más nobles. Esos hermanos mayores nos presentarán una masa de conocimiento de tal poder transformador que todos los modos de ver humanos, todas las ciencias, maneras de vivir y de relacionarse serán literalmente revolucionados.

<sup>12</sup>La enfermedad será erradicada definitivamente cuando se hayan aclarado sus causas en las condiciones deficientes físicas, emocionales y mentales, y los correctos modos individualizados de tratamiento hayan sido introducidos en la práctica médica.

<sup>13</sup>Los niños serán educados y enseñados de manera que pronto en la vida aprenderán a vencer todos esos complejos negativos emocionales inhibitorios y destructivos que ahora atormentan a la mayoría de los adultos. Serán examinados con respecto a sus talentos latentes y recibirán la guía y el entrenamiento individual que mejor favorezcan el florecimiento de esos talentos. Como ciudadanos adultos se les dará libre elección sobre la particular contribución a la sociedad que mejor corresponde a su capacidad y necesidades de expresión. Esto dará por resultado un nuevo tipo de ser humano, viviendo en armonía consigo mismo y con su entorno, un hombre viviendo en el límite superior de su poder creativo, no en el límite inferior como la mayoría de las personas de nuestro tiempo.

<sup>14</sup>El conocimiento esotérico será estudiado generalmente, lo que conducirá a la desaparición de muchas falsas visiones que obstaculizan la vida. Así por ejemplo el entendimiento de que todos somos yoes inmortales disipará el miedo a la muerte. Esto pondrá final a la agonía de la muerte que ahora arruina las vidas de tanta gente y que ha degradado tanto el arte como la literatura. El entendimiento del hecho de que cuando sufrimos sólo estamos cosechando lo que hemos sembrado nos ayudará a mantener nuestra atención lejos de nuestros yoes infelices y así hacer la vida más fácil de vivir tanto para nosotros como para quienes nos rodean. El entendimiento del hecho de la reencarnación aclarará el absurdo de todas las expresiones de odio. Hombres y mujeres dejarán de odiarse entre sí cuando aprendan que todos hemos vivido muchas vidas tanto como hombres y como mujeres. El odio entre las razas y las religiones llegará a su fin; si no antes, entonces cuando nos quede claro que nacemos alternativamente con color de piel blanco, marrón, amarillo o negro; como cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, budistas o ateos.

<sup>15</sup>Cuando las personas dejen definitivamente de cultivar su emocionalidad negativa, tendrán la energía y la motivación para desarrollar sus poderes mentales superiores dormidos. La élite mental tomará la delantera, como siempre. La jerarquía planetaria prevé que este desarrollo mental superior en quinientos años habrá tenido como resultado que los miembros de la élite se comunicarán telepáticamente. Incluso ahora hay grupos de personas, desconocidos para los extraños, que saben lo que esto significa. La primera condición de una telepatía grupal lograda es una “unión de las almas” basada en el entendimiento amoroso, opuesto a la crítica

y al juicio. La primera señal de que la telepatía funciona entre unos seres humanos es que se entienden entre sí sin palabras, que sugerencias, signos y símbolos son suficientes.

<sup>16</sup>La jerarquía dévica, en números mucho más poderosa que la jerarquía planetaria, entrará en comunicación con grupos preparados del género humano, no sólo para probar su existencia sino sobre todo para enseñarnos. Los devas, entre otras cosas, nos enseñarán a ver etéricamente. Lo harán elevando nuestra capacidad de vibración al interactuar con la suya. Nos enseñarán sobre el efecto del color sobre la enfermedad que tiene su origen en la envoltura etérica. Probarán a los pensadores fisicalistas que existen mundos suprafísicos, que existen seres humanos desencarnados y devas suprafísicos y que se puede contactar con ellos. Nos enseñarán la física de las energías etéricas. De este modo y de una vez por todas resolveremos el problema de la energía y también el enigma de la antigravitación, lo que revolucionará el transporte. Cuando los hombres, bajo la guía de los devas, aprendan a controlar sus propias energías etéricas, vencerán la fatiga corporal y al mismo tiempo aprenderán a usar el tiempo al máximo. Cuando hayamos aprendido a obtener toda la energía necesaria sustentadora de la vida del mundo etérico circundante, dejaremos de necesitar ingerir comida física grosera.

<sup>17</sup>Todo lo recién mencionado son etapas de la sistemática eterealización del género humano, un proceso que cuando se complete tendrá el resultado de que el hombre no encarnará en un organismo nunca más sino que tendrá su envoltura etérica como su única envoltura física. Sin embargo, esto reside miles de años en el futuro y será posible sólo para los individuos de la sexta raza raíz que estará entonces floreciendo.

<sup>18</sup>Cuando en un futuro todavía más distante el género humano haya alcanzado las etapas de cultura así como de humanidad, entonces caerán también los muros que hemos levantado entre nosotros y el sistema solar circundante. Nuestro globo podrá ser entonces recibido como pleno miembro de la “familia de planetas sagrados”. (En los antiguos escritos esotéricos los demás planetas de nuestro sistema solar fueron denominados sagrados, dado que el odio en ellos es un fenómeno desconocido, no existen poderes malignos y los vegetales, animales y hombres no se han envuelto en formas orgánicas, esas envolturas de sufrimiento.)

<sup>19</sup>Las gentes de otros planetas nos visitarán entonces libremente, y nosotros a ellos. Juntos iremos hasta los límites más lejanos de nuestro espacio de vida expandido, las afueras del sistema solar, y ahí comenzaremos a divisar una comunidad aún mayor, la unidad galáctica de la que nuestro sistema solar es una parte. Entonces, si no antes, tendremos un atisbo de la grandeza de todo, la inmensa Vida que late, que existe en niveles superiores, esa Vida que no deja ningún espacio para nada muerto. Percibiremos algo de esa felicidad y alegría indescriptible que llenan a esos exaltados seres divinos que tienen todo nuestro cosmos como su espacio de vida y esfera de actividad. Veremos que somos uno con ellos como ellos son unos con nosotros. Y entonces entenderemos que es sólo una cuestión de tiempo antes de que nos unamos con ellos en ser, conciencia y beatitud.

## PAZ PARA TODOS LOS SERES

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.

Copyright © Lars Adelskog 2013. Todos los derechos reservados.